

BORRADOR
13/10/00

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON
RICARDO LAGOS ESCOBAR, CON MOTIVO DE LA INSTALACION
DE LA COMISION BICENTENARIO**

Santiago, 5 de octubre de 2000

Un hito en la vida de la Nación

El 18 de septiembre de 2010, Chile ingresará en su tercer siglo de vida como nación independiente.

El Bicentenario de la apertura en 1810 del proceso que culminó con nuestra independencia nacional constituye un motivo de celebración patriótica y republicana. Es también una gran ocasión para dedicar esta década 2000-2010 a reflexionar juntos sobre la trayectoria histórica de Chile, así como a imaginar y construir nuestro futuro.

Con esa finalidad he convocado a representantes de las instituciones del Estado y de organizaciones de la sociedad civil a constituir la Comisión Bicentenario. Y he invitado a un conjunto de chilenos y chilenas destacados en muy diversos ámbitos de la vida nacional a conformar su Comité Asesor. También he solicitado su concurso a compatriotas que residen en el exterior, para la promoción global de esta iniciativa.

Esta Comisión Bicentenario tendrá como misión proponer al Presidente de la República un conjunto de proyectos y actividades asociado a la conmemoración de nuestros doscientos años de historia republicana, así como sugerir políticas y planes orientados al logro de la gran meta que nos hemos propuesto: que Chile sea el 2010 un país grande de ciudadanos libres, como lo soñaron los Padres de la Patria.

Hacia el Bicentenario

El pasado 21 de mayo, hice una invitación a todos los chilenos y chilenas: trabajar juntos en el gran proyecto común de llegar al Bicentenario como un país desarrollado.

Lograrlo depende de lo que hagamos en esta década. Es una tarea nacional, que incumbe al Estado, el sector privado y la sociedad civil. Que sólo podrá realizarse con la participación activa de la ciudadanía: de trabajadores y empresarios, profesionales y técnicos, civiles y militares, intelectuales y artistas, profesores y estudiantes, conservadores e innovadores, creyentes y agnósticos, habitantes de las ciudades y del campo, de todas nuestras etnias y regiones, incluyendo la Región Internacional de Chile.

Esboceemos algunos rasgos de ese Chile que queremos para el Bicentenario. Algunos fragmentos de este sueño compartido que se nutre de los sueños de todos y que estoy seguro podremos hacer realidad.

- Soñamos un país para vivirlo, construirlo y disfrutarlo. Con ciudades descontaminadas y amables, con nuestros bosques, ríos, lagos y mares adecuadamente protegidos. Con nuestra capacidad económica y nuestro sentido social expandidos al máximo. Donde el crecimiento, la igualdad de oportunidades y la protección del medio ambiente no se contrapongan, sino que se potencien.
- Queremos una democracia plena y moderna sustentada en una Constitución en la que todos nos reconozcamos, que se nutra del rico legado jurídico e institucional de la Patria y que se haga cargo también de los grandes cambios que han ocurrido y seguirán desarrollándose en Chile y el mundo.
- Soñamos un país que supere siglos de centralismo y discriminación a las regiones. En el cual la unidad de la República se fortalezca con la existencia de gobiernos regionales con auténtico poder político y económico, que contribuyan a acercar el poder a los ciudadanos, integrar a la nación y difundir el desarrollo.

- Queremos una sociedad que garantice efectivamente a todos los chilenos y chilenas el goce del conjunto de sus derechos. Desde el cuidado de la salud y la protección contra las adversidades, hasta la ampliación de las libertades culturales que potencian la expresión de la diversidad y enriquece nuestra identidad nacional.
- Queremos una cultura abierta a la creación y goce de las artes, las ciencias y las humanidades, donde todos comprendan y puedan expresarse en más de una lengua y acceder a las grandes oportunidades de información y conocimiento del mundo globalizado . Ello implica extender la educación obligatoria a toda la enseñanza media, ampliar la educación prebásica, dar un gran salto cualitativo en la formación de los educadores en nuestras universidades y continuar el gran esfuerzo que se ha venido haciendo para mejorar la calidad de la enseñanza básica, media y superior.
- Soñamos un país a la vanguardia de la revolución planetaria en las tecnologías de la información y el conocimiento, para que nuestro tercer siglo sea el de la plena inserción de Chile en el mundo, el de la ruptura del aislamiento y la distancia que nos había impuesto la geografía.
- Queremos una patria donde todos, junto a nuestros derechos, asumamos nuestras responsabilidades, seamos siempre capaces de superar las dificultades y aprovechar las oportunidades, haciendo posible cada día lo que parecía imposible el día anterior.

La experiencia del Centenario

Al constituir la Comisión Bicentenario, quiero recordar lo que ocurrió para nuestro primer Centenario. Las celebraciones e inauguraciones de 1910 estuvieron acompañadas de un animado debate sobre Chile, que comenzó varios años antes y se proyectó a todo nuestro siglo XX.

Había de qué enorgullecerse en 1910: la solidez de las instituciones, el progreso económico, las grandes obras públicas, la influencia que la República de Chile había llegado a tener en la región y el prestigio de que gozaba en el mundo.

Sin embargo, había también razones para sentirse insatisfechos: en 1910, la mortalidad infantil llegaba a 267,3 por mil, la esperanza de vida apenas superaba los 30 años y 60 por ciento de la población era analfabeta.

Lo que entonces se llamaba “la cuestión social” aludía a graves problemas de vivienda, urbanización y salubridad, que se sumaban a la extrema inequidad de las relaciones laborales y el desamparo ante la enfermedad y la vejez .

Las reflexiones que motivó el Centenario estuvieron indudablemente en el origen de las políticas públicas que, en las décadas siguientes, contribuyeron a forjar un Chile más moderno, más justo y democrático. Esas políticas hicieron posible transformar en progreso social los grandes avances económicos, científicos y tecnológicos del siglo.

De esta manera, a una década del Bicentenario, la mortalidad infantil ha descendido a 10,0 por mil, la esperanza de vida supera los 75 años y el analfabetismo afecta a menos de 5 por ciento de la población.

Chile en la historia

Chile cumplirá doscientos años de vida como nación independiente. Estos dos siglos de historia republicana se asientan en una sociedad cuya formación –a partir del encuentro entre españoles y pueblos originarios– se aproxima ya al medio milenio; y que proviene, a su vez, de la interacción de numerosos pueblos y culturas a lo largo de miles de años, desde aquellos primeros seres humanos que –hasta donde hoy sabemos– se establecieron en lo que actualmente es el territorio de Chile, en Monte Verde, hace alrededor de 15.000 años.

Nuestra historia no ha conocido un progreso continuo ni fácil en los distintos ámbitos de la vida nacional. La persistencia de dominaciones, exclusiones y discriminaciones, algunas originadas en la época colonial, otras asociadas a la propia modernización, ha puesto sucesivos obstáculos a la construcción plural de la nación, a la ampliación de la ciudadanía, a la universalidad de los derechos.

El reencuentro de Chile con sus valores y sus tradiciones republicanas y democráticas ha sido uno de los grandes logros de la última década

del siglo XX. A ello se ha sumado un elemento nuevo, cuya importancia resulta difícil exagerar: una visión cada vez más difundida y compartida del progreso mediante la inclusión y el acuerdo, nunca más a través de las exclusiones o del antagonismo.

Esta nueva visión recoge el aprendizaje extraído de la trágica destrucción de nuestra convivencia democrática; pero también se nutre de lo mejor de nuestro legado histórico y lo proyecta hacia el futuro que queremos.

La historia de la patria incluye y trasciende a cada una de las generaciones que la han protagonizado.

Son las nuevas y las próximas generaciones de compatriotas las que tomarán en sus manos los sueños que imaginaron para Chile los Padres de la Patria. Esos sueños que constituyen el hilo conductor que atraviesa y da sentido a la historia de nuestra república.

Iniciamos hoy este gran proyecto nacional del Bicentenario.

A esta empresa los animo, con las palabras del Prospecto de la "Aurora de Chile", escritas durante la Patria Vieja, que conservan plena vigencia:

... venid, ayudad, sostened con vuestras luces, meditaciones, libros y papeles, nuestros débiles esfuerzos y trabajos. La Patria os invoca. Toda la América espera algo bueno de nosotros. Procuremos honrar a la Patria, que nos ha sostenido. Dejemos á la posteridad algún vestigio de nuestra existencia.

Muchas gracias.